

OFRENDA LÍRICA A GÓNGORA¹

MARÍA JOSÉ PORRO HERRERA
Académica Numeraria y Secretaria

Mi Señor D. Luís de Góngora: Con el debido respeto me dirijo hoy a Usted comisionada en Pleno por mis compañeros de Corporación, ya sabe: la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles de Artes de Córdoba, con el fin de testimoniarle un año más ¿y cuántos van ya? nuestro más sincero afecto, reconocimiento y gratitud por admitirnos en la humilde relación paterno-filial que desde hace tantísimos años nos viene dispensando.

Debo hacer honor a la Corporación que hoy represento, pero, como vos en el Coro de esta misma Catedral, me siento incómoda, sin encontrar una salida que sea digna de ella, la Academia, y especialmente de vos.

No tengo la suerte de que la Musa dictara a mi oído para la ocasión prosas o versos ni siquiera “en soledad confusa, perdidos unos, otros inspirados”.

Junto a la ofrenda floral, mis compañeros de ayer y de hoy, año tras año, han venido rindiéndonos el tributo de su particular ofrenda lírica, consiguiendo espigar y recolectar en vuestro honor pequeños florilegios a la manera áurea: en honor a vos escogieron las palabras más brillantes, pero también más cálidas de su estro. Buscaron e indagaron en sus adentros para no ofender la gloria del autor a quien algunos, mezquinamente, no quisieron o no supieron reconocer la excelsitud de su poesía, y

Cual suele tejer bárbara aldea
Soga de gozques contra el forastero,
Rígido un bachiller, otro severo
Su diente afila y su veneno emplea (Cernuda)

Hablamos de la misma excelsitud que ha llevado a tantos estudiosos a consideraros “una de las voces más originales de la cultura occidental” (Antonio Cruz), llamándoos entre otras muchísimas frases de alabanza el “nuevo Homero” (Álvarez de Vicuña). Os contemplaron y os reconocemos investido de la misma autoridad que,

1 Se incluye ahora la versión correcta de esta ofrenda lírica, de la que se presentó en el Boletín anterior, por error, un texto no definitivo.

cuando siendo niño, vislumbrara en vos un gran ingenio: el prestigioso humanista Ambrosio de Morales, gran amigo de vuestro padre y frecuentador de la casa familiar. Tan excelso como el muro de la Córdoba que arrojó cálidamente al final de vuestros días los fracasos de vuestras aspiraciones cortesanas, pretendidas con solo mediano éxito, que os llevaría a cantar:

¡Mal haya el que señores idolatra
y en Madrid desperdicia sus dineros!...

Al igual que a vos en otro tiempo, a la familia académica hoy le apremian los apuros económicos, con la única ventaja de no tener un rival tan incisivo como Quevedo cuando os acusaba de que “no altar, garito sí...”

Los compañeros Académicos os presentaron en su ofrenda lírica la sordina que aplicar al griterío de las “trescientas mil ocas” parientas de los “patos del aguachirle castellana”.

Yo, que hago más cada una de las sentidas palabras que mis inmediatos predecesores en la ofrenda os han ido dedicado todos estos años, y sintiéndome incapaz de superarlas, vengo hoy en son de súplica, dirigiéndome a vos con permiso de Verlaine primero y de Rubén Darío después, dirigiéndome al “Padre y maestro mágico” que les precedió, experimentado en los recios avatares de la vida, separado por la muerte de protectores como el Conde de Lemos que os llevaba a musitar:

Al tronco descansaba de una encina
que invidia de los bosques fue lozana,
cuando segur letal, una mañana
alto horror me dejó con su ruina.

Como bien conoceréis desde esa eternidad que a todos nos aguarda, venimos hoy aquí, peregrinos de nuestra amada patria que es la sede de Ambrosio de Morales, “como quien espera el alba”, que dijera Cernuda presente en la ceremonia sevillana que os honrara en el tricentenario de vuestra muerte, immortalizada para el recuerdo por un fotógrafo ocasional. Como vos, tenemos una casa, pero, como vos, “harto de fatigar vuestras esperanzas por la Corte”, que dijera Cernuda, también estamos en trance de tener que abandonarla temporalmente, y así andamos peregrinando por la enmarañada red viaria cordobesa acogidos al amparo de otras instituciones benefactoras, resistiéndonos a la posibilidad de olvidarnos el poder disfrutar de la antigua casa del Cabildo que hoy es la nuestra.

Hemos aquí con la esperanza de que nuestros pasos no repitan la senda de tu Peregrino “náufrago y desdeñado, sobre ausente”. Y así, aunque ahora nos encontremos “entre espinas, crepúsculos pisando”, esperamos fervorosos el que pronto llegue el día en que vengamos a ofrecer nueva casa a la podáis acogeros, lejos de las insidias, la maledicencia y la incomprensión de vuestros menoscabados enemigos. Si Jáuregui se atrevió a tachar tus Soledades de “poemilla friático” y el gran Menéndez Pelayo tampoco os comprendió, contasteis con un Pedro Díaz de Rivas o un Abad de Rute que os defendieran con clarividencia y cuya estela sería continuada y enriquecida con las aportaciones de un Miguel Artigas, presente en la conmemoración que te hiciera nuestro Boletín en 1927, y en los escritos de un Dámaso Alonso, a quién guió por vuestra Córdoba nuestro malogrado académico Ricardo Molina, y ello sin dejar de traer a

colación las aportaciones que sabiamente os han hecho los actuales académicos responsables de nuestro humilde pero respetable y muy respetado Instituto de Estudios Gongorinos.

Acudimos a vos, don Luís, nuestro patrón laico, en este recinto tantas veces sagrado de la Catedral-Mezquita, para honraros con nuestra humilde presencia, para que nos escuchéis, aprovechando algún resquicio silencioso de vuestros rezadores compañeros de coro, o el de las múltiples laudatio con las que las instancias oficiales os han querido obsequiar este año ofreciendo a los cordobeses vuestros versos-fruta pendientes de los árboles, con versos-colgaduras en balcones, desde estrados y escenarios que en algarabía plurilingüe se han disputado recitadores y poetas que querían presentaros su ofrenda lírica, o desde puertas abatibles de autobuses que no siempre permitían al anónimo lector finalizar con éxito la lectura de romances, letrillas y algún que otro soneto en los que dejasteis la impronta de vuestro magisterio. Incluso desde una asociación matemática os presentaron como “matemático de lírica”.

En la explosión cultural de nuestra primavera festiva cordobesa, os suplicamos que no os olvidéis de volver a la Real Academia cordobesa “esos tus ojos” de forma que podáis seguir siendo faro y luz que nos alumbre en el inútil deseo de emular vuestra constancia, vuestra nobleza y exquisitez artística, teniendo como glorioso punto de mira la aspiración a la perfección que marcó vuestra trayectoria poética.

Las “purpúreas rosas” que hoy traemos no han de ser para Galatea, innumeradas veces celebrada. A vos os ofrecemos nuestro ramo

Que de sangrientas rosas el fresco abril te adorne,
y de claveles de rubí.

Acéptelos, don Luis, en nombre de la ya bicentenaria Academia Cordobesa y sepa que, en el retórico juego que a vos tanto complacía, la fidelidad a vuestro recuerdo de quienes formamos parte de ella estará siempre empeñada en hacer perdurar *in aeternum* vuestro nombre y el de vuestra obra, contradiciendo así las inevitables consecuencias que el inexorable *tempus fugit* algún día nos ha de alcanzar.

Que así sea.